

CAPITULO VI.

Fiestas del regicidio y de la agricultura.—Discursos.—Celebracion en Paris en Besançon.—Templo edificado á Cibéles en el cuadro de los Campos Elísis.—Primicias de los bienes de la tierra ofrecidos á la diosa.

Fiesta del regicidio.—Por poco que se estudie la antigüedad pagana, se vé, como lo hemos observado, que entre los millares de dioses que se habia forjado el hombre, no adoraba sériamente mas que á uno. que era él. Lo mismo se reproduce en el paganismo moderno. Bajo el nombre de todas las divinidades que decreta la razon, y en todas las fiestas que instituye deificada de nuevo se adora y se glorifica ella sola. Sea que eleve templos á los dioses, ó que levante cadalsos para los reyes, en todo manifiesta su soberanía. Así, el asesinato de Luis XVI, ordenado y ejecutado por ella, era un testimonio demasiado glorioso de su omnipotencia, para que no se celebrase con una solemnidad particular.

Decretada el mismo dia que la fiesta del Ser Supremo, la fiesta del regicidio atraviesa toda la revolucion. El *Monitor* nos va á decir con qué espíritu y de qué modo se celebraba. El 30 nivoso año II, se presenta en la barra de la Convencion una diputacion del club de los jacobinos. “Representantes de un pueblo libre, dijo el orador, hoy es el aniversario de la muerte legal del tirano. Un dia tan bello, que recuerda á las almas republicanas un acto prescrito por la Razon y por la Naturaleza, ¹ como el primer paso hácia la felicidad para la humanidad entera, debe ser celebrado por todo hombre que conoce su dignidad.”

El presidente Vadier respondió: “Ciudadanos, el aniversario de la muerte del tirano es un dia de terror y de luto para los tiranos y sus apoyos: este dia memorable anuncia el acto de despertar de los pueblos esclavizados.

La *maza revolucionaria* está pronta á aplastar estos monstruos. Ciudadanos, la fiesta que vais á celebrar debe electrizar el valor de los descamisados, comprimido durante demasiado tiempo, apaciguar los manes de las víctimas degolladas bajo la bandera de la tiranía, y vengar el género humano de los ultrajes que ha recibido *por espacio de catorce siglos*. Delante de la estatua de la Libertad, es donde va á sonar la última hora de los salteadores coronados, y de sus infames satélites.”²

Para que la fiesta sea mas completa, se propone que se haga en ella el juramento de odio á la dignidad real.

Esta dignidad habia sido abolida, y Luis XVI habia sido condenado á muerte, en nombre de los griegos y de los romanos. Así es que tambien en *nombre de los griegos y de los romanos* se pide y se vota este juramento por unanimidad. “*Los pueblos antiguos*, dijo el convencional Hardy, tenían esta costumbre, y se escitaba mutuamen-

1 Las dos grandes diosas de la revolucion.

2 *Monit.* id.

te á este odio á la tiranía, que les ha hecho hacer *tantos prodigios*, renovando con frecuencia y por un movimiento unánime, *el juramento de ser republicanos.*"¹

En consecuencia, se publica un decreto con fecha 4 del ventoso año IV, concebido en estos términos:

"Art. 1º Ningun miembro de las autoridades constituidas podrá en lo sucesivo entrar en el ejercicio de sus funciones, sin haber prestado ántes el juramento de odio á la dignidad real. Los que ejercieren sus funciones sin haber prestado este juramento, serán castigados con la pena de deportacion.

"Art. 2º Los jueces que no hayan prestado todavía el juramento de odio á la dignidad real, lo prestarán dentro de los tres dias despues de la publicacion de la presente ley. Los que no habiendo hecho su dimision en dicho término, no hubieren prestado este juramento á la espiracion de él, serán castigados con la misma pena de deportacion."²

Conforme á los decretos de la Convencion y del directorio, la fiesta del regicidio se celebra de la manera siguiente:—El 21 de Enero á las siete de la mañana, una salva de artillería anuncia el aniversario del *justo castigo* del último rey de los franceses. A las nueve todas las tropas de la guarnicion se reúnen en las plazas principales. Allí, todos los militares sobre las armas, renuevan el juramento de odio á la *dignidad real*. Las piezas de artillería pertenecientes á los diversos cuerpos, anuncian con salvas reiteradas este juramento de los guerreros republicanos. Todas las tropas van despues á formar en batalla en las calles y en las plazas adyacentes al *Templo de la Victoria*³ elegido para la ceremonia. El frontispicio está adornado de trofeos militares y con los colores na-

1 *Monit.* 22 nivoso año IV, despues 19, niv. año III.

1 *Monit.* id.

2 San Sulpicio.

cionales. Sobre la puerta principal se leen en gruesos caracteres las siguientes inscripciones:

AL 2 PLUVIOSO,¹

DIA DE ESPANTO PARA LOS TRAIADORES Y PARA LOS PERJUROS.

Mas abajo.

Si en la república hubiera un traidor
Que llorase á los reyes y deseara un amo,
¡Muera el pérfido en medio de los tormentos!

Voltaire, *Brutus*²

El templo está adornado con una pompa extraordinaria. En el centro se levanta un altar en que está el libro de la constitucion. En rededor del altar, y en unos *tripiés antiguos*, arden perfumes. En el fondo de la nave se ve un vasto tablado adornado con las estatuas de la República, de la Libertad y de la Igualdad. En la parte superior del tablado, se ven cinco sillones para el directorio ejecutivo, y un asiento para el secretario general. A cada lado del altar hay unos anfiteatros destinados á los cuerpos diplomáticos, y á las autoridades constituidas.

A las once, el directorio ejecutivo acompañado de su

1 21 de Enero.

2 Traducion de este *pasaje* de la tragedia de *Brutus*, por el P. Porée, profesor de Voltaire: Duro patriam exemi jugo; hanc deinde si quis premere servitio velit, exorere nostro sanguine impatiens jugi, liberque civis, testeque Roma novum feriat tyranum, sitque fatale omnibus nomen tyrannis Brutus. Hoc unum precor, unum hoc parenti, consuli, ultori, date.

Así se verifica el mote que sirve de epígrafe á la obra reciente del R. P. N. . . . , de la compañía de Jesus, en favor de los *estudios clásicos*: Ut plurimum discipuli evadere solent, quales fuerunt ipsorum magistri. ¡De tales maestros, tales discípulos!

guardia de á pié y de á caballo, precedido de sus ugie-
res y mensajeros de estado, de los embajadores y minis-
tros de las repúblicas aliadas, llega al *Templo de la*
Victoria. La música toca el *Himno á la patria*; y lue-
go que todos se colocaron, pronunció el presidente un
discurso análogo á la fiesta.

Algunos extractos de los discursos pronunciados con
ese mismo motivo, pero en diversos años y lugares, nos
indicarán el grado de exaltacion republicana á que ha-
bian elevado las cabezas, los grandes modelos de la an-
tigüedad. Se puede asegurar que la monarquía jamas
ha recibido injurias iguales en ningun pueblo, ni aun en-
tre los romanos.

“En este dia, exclamó el presidente Treithad, ¹ en el
momento en que hablo, fué cuando el *tirano* sufrió la
pena debida á sus maldades. Mucho era para la justia
cía el haber herido al culpable; mas *era poco para la*
nacion si del mismo golpe *no hubiera aniquilado la dig-*
nidad real. . . . ¡Defensores de los reyes! decidnos, ¿qué
crimen fué extraño á la dignidad real. . . . ¡Pueblo! ¿qui-
siste ser libre; pues bien, la dignidad real abrió *al*
instante su caja, y vomitó sobre tí todos los males de
la tierra. ¡Quisiste ser libre! la dignidad real te hizo la
guerra: la dignidad real proyectó reducirte al hambre: la
dignidad real te sumergió en todos los escesos del liber-
tinaje. ¡Quisiste ser libre! la dignidad real se esforzó in-
mediatamente en cubrir á la Francia de luto y de cadal-
sos. . . . ¡Pueblo! ¿deseas la paz? pues bien, odio á la
dignidad real, ella es la que da la guerra. ¡Esperimen-
tas privacion! odio á la dignidad real, ella es la que qui-
zo esclavizarte por el hambre. ¡Llamas la concordia y
la union! odio á la dignidad real que organizó la guerra
civil y la carnicería de los republicanos.” ²

1 Año IV.

2 *Monit. sextidi 6 pluvioso* año IV.

El mismo año, Vermier, presidente del consejo de los
ancianos, se espresa en estos términos:—“Ciudadanos re-
presentantes, basta al hombre conocer la dignidad de su
sér, para idolatrar la libertad. . . . *Arrojado desde hace*
siglos ¹ *en una esclavitud hereditaria*, ¡cuán cara debe
serle la época memorable en que entró en todos sus de-
rechos! . . . Si la felicidad puede existir sobre la tierra,
en una *república democrática* ² es donde debe hallarse:
en un gobierno semejante es donde el hombre se halla
mas inmediato á sus *derechos primitivos*, á su *libertad*
natural y á su *independencia*. . . . *Una revolucion pro-*
piamente dicha, es el combate de la *Razon*, contra las
preocupaciones del entusiasmo sagrado de la libertad
contra el fanatismo, la tiranía, el orgullo y la supersti-
cion: tal es la revolucion que vamos á jurar sostener.” ³

El mismo lenguaje y las mismas ideas se encuentran
en las estremidades de la Francia. El dia de la fiesta
del regicido, el ciudadano Vernerey, presidente de la ad-
ministracion central de Besançon, pronunciaba en el
templo de la Razon, en presencia de las autoridades
constituídas, el siguiente discurso:—“Ciudadanos, cuan-
do *despues de catorce siglos de barbarie, de ignorancia y*
de esclavitud, una gran nacion ha rompido sus cadenas,
ha destronado y castigado á su *tirano*, y á *destrozado*
los altares de la supersticion y del fanatismo, el deber
de los magistrados encargados de renovar al pueblo la
memoria de todo esto, es referirse á los acontecimientos,
investigar sus causas, y ofrecerle su resultado con esa
franqueza austera y republicana que caracteriza á los
hombres libres. . . . Llegó por fin ese dia de triunfo para

1 Siempre como si no existiera el cristiano: siempre la nece-
sidad de remontar á la antigüedad pagana para reanudar la ca-
dena de la libertad.

2 ¡Como Esparta, Aténas ó Roma! Así es como ellos cono-
cian la antigüedad, cuya base social era la esclavitud.

3 *Monit. id.*

la Francia libre, ese día de luto y de consternación para los partidarios de la dignidad real, ese día para siempre memorable en los anales de la República, que hizo conocer á la Europa asombrada, la fuerza de los pueblos y la debilidad de los reyes.

“*Manes* de los patriotas inmolados bajo las paredes del palacio de las Tullerías, consolaos, estais vengados... Apénas proclamó el pueblo frances la *soberanía*, cuando todos los déspotas resolvieron su ruina, y la Francia libre tuvo que luchar contra toda la Europa esclava. Pero no temais, ciudadanos, que los vencedores de Valmy dejen perecer una patria que una vez han salvado. ¡Ellos son republicanos! pronto los vereis hechos *émulos de los héroes de la Grecia y de Roma*... Si he llamado á vuestra memoria el recuerdo de las maldades y de los crímenes del despotismo, ha sido únicamente para que os penetreis bien del odio que vais á jurar á la dignidad real. Pero permaneced unidos, firmes é indivisibles: abandonad á sus remordimientos los monstruos que se han hecho culpables de tantos crímenes: que vivan; pero para ser testigos de nuestras fiestas que los afligen, y de nuestras virtudes que los desesperan!”¹

Un olor de filípica y de catilinaria, una antífrasis continua, las invocaciones obligadas de los griegos y de los romanos, la preocupación fundamental, introducida por el renacimiento, de que todos los siglos cristianos fueron siglos de barbarie, de ignorancia y de esclavitud; he aquí lo que se encuentra en este discurso oficial del letrado de provincia.

La arenga que sigue merece la mas seria atención. El que la pronuncia es un profesor de bellas letras en Besançon, el ciudadano Briot. Este va á revelarnos la secreta influencia de los estudios eclesiásticos en la juventud revolucionaria. Para testo de su discurso esco-

1 Folleto in 8, 1795.

gió estos versos de Voltaire en *Brutus*, la pieza por excelencia de la revolucion:

“Si Roma abrigara en su seno á algun traidor que se apesadumbrara por los reyes y deseara tener otro amo, muera el pérfido en medio de los tormentos; sus cenizas culpables sean arrebatadas por los vientos, y que no quede de él sino un nombre mas odioso aún, que el nombre de los tiranos que abomina Roma entera.”

“¡Ciudadanos!... el castigo solemne de un rey será una de las bellas épocas de la historia del género humano... Hoy una horda homicida debia borrar á puñaladas la ignominia que el 21 de Enero imprimió en el frente de la dignidad real, é inmolar holocaustos espiatorios á los *manes* de Luis XVI... Esta fiesta nada tiene de siniestro. No es la muerte de un hombre lo que nos complacemos en recordar: celebramos el acontecimiento memorable que ha ilustrado á las naciones y que ha sacudido los tronos: perpetuamos la memoria de ese gran acto de justicia nacional que ha colocado un tirano bajo la mano de su pueblo...”

“El odio á la dignidad real ¿es acaso otra cosa que una consecuencia natural y cierta del amor á la libertad y á la república? Puede un republicano ver á un rey de otro modo que el salvaje del Africa ve al tigre que está pronto á devorarlo? Este sentimiento de odio á la dignidad real es el que animó á esas naciones, que percibimos aún resplandecientes de gloria al traves de la noche de los siglos. El es el que ha producido tantas grandes acciones y tantas hazañas ilustres. El terror y la opresion hacian que uno se humillase bajo el poder de los tiranos; pero se experimentaba una especie de goce en poder deshonrar impunemente las cenizas de sus antepasados. SERVIA UNO BAJO CARLOS IX, BAJO LUIS XIV Y LUIS XVI; PERO ADMIRABA A SCEVOLA, A LOS BRUTOS Y A CHEREAS...”

¡Quién los admiraba?... Dónde se les admiraba?...
Quién enseñaba á admirarlos?

En el odio que el profesor de *humanidades* exhala contra los tiranos, va á darnos una muestra de su admiración hácia los regicidios clásicos, y de qué modo la trasmite á sus discípulos. Partiendo como todos los demas, de la fábula pagana de un contrato social primitivo, se dirige á los reyes, y esclama: “¡Bribones! ¿qué ser os dió hombres que devorar? La naturaleza nos hizo iguales: cuando nuestro *sufragio* ó nuestra estupidez os entregó las riendas del gobierno, ¿hemos estipulado acaso nuestra esclavitud, el asesinato de nuestros desendientes, el incendio de nuestras ciudades y la devastación de nuestros campos? Qué uso habeis hecho de *nuestros* poderes, de *nuestras* fuerzas y de nuestro dinero? Os habíamos encargado de defendernos, y nos habeis muerto alevosamente: os habíamos encargado de proteger nuestro culto y *nuestros* dioses, y nos habeis desterrado, aprisionado, descuartizado y quemado por millares, bajo el fútil pretexto de las opiniones religiosas. ¹ ¡Verdugos! habeis encadenado nuestras conciencias: nos habeis precipitado á puñaladas á los piés de ese *ídolo sangriento* que la estupidez de los pueblos y los crímenes de los reyes han elevado al capitolio...! Tiranos del mundo, el mundo entero se levanta hoy contra vosotros: ya estais juzgados. Mil y cuatrocientos años de crímenes, de carnicería y de luto, claman venganza y justicia. Solo vuestro aliento furioso ha encendido los *fuegos del Tártaro*: ellos deben castigaros...” ²

A los discursos sigue el juramento, el presidente lo pronuncia en estos términos: “*Juro ódio á la dignidad real.*” Toda la reunión se levanta y repite: *Yo lo juro.* Así es como los letrados de colegio celebran

¹ Y ellos ¿qué hacian con sus enemigos?
² Id., id.

en toda la estension de la república, la fiesta del regicidio. Hablando de lo que pasa en París, añade el *Monitor*: “Y las bóvedas del templo de la victoria resuenan con este *sagrado juramento* y con los gritos de *¡viva la república!* El directorio ejecutivo baja del tablado y se dirige en silencio al *altar* de la PATRIA. El presidente deposita en él el acta del juramento. Entónces el conservatorio de música ejecuta el himno del 21 de Enero ¹ cuyas estrofas terminan con un canto de imprecación contra los perjuros. Su sentido es este:

“Las llamas del Etna, no cesan de derramar olas cada vez mas voraces sobre sus antiguas lavas: así los furros despóticos de los monstruos coronados, no cesan de añadir otras nuevas á las maldades de los tiranos. —Si algunos quisieren un amo, que de reyes en reyes vayan por todo el universo mendigando sus cadenas, esos franceses indignos de serlo.”

“Tambien se cantaba el himno de Chenier, intitulado el *juramento republicano*:

“Juremos á la patria, con la espada en la mano, conservar siempre la igualdad querida, vivir y morir por ella y por nuestro derechos, y vengar al universo oprimido por los reyes. — Si algunos quisieren un amo, &c.”

“A la vuelta, todos los ciudadanos empleados en el servicio del directorio, prestan el juramento republicano en manos del ministro del interior. Cada uno de los ministros recibe el juramento de los empleados de sus oficinas, y cada año *preside solemnemente la plantacion de un árbol de la libertad*, ante la puerta de entrada ó en el patio principal de su casa.” ²

A fin de exaltar hasta el delirio el fanatismo republicano y el odio á la dignidad real con el ejemplo de los grandes modelos de la antigüedad clásica, la noche de la

¹ Letra de Lebrum, música de Lesueur.
² *Monit* t. XXIX, p. 593, 593, bis, 606.

fiesta del regicidio el gobierno hacia representar en todos los teatros piezas republicanas, tales como *Bruto*, *Epicaris*, *Cayo Graco*, &c.¹

Fiesta de la agricultura.—La Razon, que en la fiesta del 10 de Agosto habia honrado la Naturaleza *en masa*, la adora en detalle en las fiestas particulares. De este número es la fiesta de la agricultura. El decreto de 21 de pradial fija su época en el 10 de mesidor, y determina la manera con que se ha de celebrar en todas las municipalidades de la república. He aquí su tenor:—“El directorio ejecutivo, considerando que si la agricultura es la primera de las artes, lo es sobre todo en una *república*: considerando además, que el olvido de los honores públicos que merece la agricultura es una prueba cierta de la esclavitud y de la corrupcion de un pueblo:²

“Decreta:

“Art. 1º La fiesta de la *agricultura*, fijada en el 10 de mesidor por la ley del 3 brumario, se celebrará en todos los cantones de la república con todo el brillo que permitan las localidades.

“Art. 2º Las administraciones municipales son las encargadas de hacer los preparativos necesarios.

“Art. 3º Los administradores, la guardia nacional, todos los ciudadanos y ciudadanas convocados á toque de tambor y de trompetas, se colocaran en orden en la plaza pública.

“Art. 4º A pocos pasos delante del ALTAR DE LA PATRIA, se colocará un arado adornado de hojas y flores, y tirado por bueyes ó caballos. En las municipalidades en que se puedan procurar un carro, seguirá el arado con una estatua de la LIBERTAD, llevando en la

1 *Monit.*, t. XXIX, p. 505.

2 Recuerdo de Roma.

mano el CUERNO DE LA ABUNDANCIA, y señalando con la otra los útiles de la labranza, amontonados delante del carro.

“Art. 5º El arado será precedido por un grupo de veinticuatro labradores, escogidos entre los mas ancianos del canton, y recomendables por la constancia y el buen éxito de sus trabajos: serán precedidos por sus mugeres y por sus hijos. Todos llevarán en una mano uno de los útiles de la labranza, y en la otra un ramo de espigas y de flores, con los sombreros adornados de hojas y de cintas tricolores.

“Art. 6º La administracion municipal designará á aquel de los labradores que merezca ser propuesto por modelo: su nombre será publicado en alta voz, y durante toda la ceremonia permanecerá colocado al lado del presidente.

“Art. 7º El presidente pronunciará un discurso análogo al objeto de la fiesta.

“Art. 8º Al son de una música instrumental, mezclada de himnos, se dirigirá la comitiva al campo, y se colocará en orden en un sitio de que pueda disponer la municipalidad.

“Art. 9º Los labradores se mezclarán con los ciudadanos armados, y á una señal dada, cambiarán instantáneamente los útiles de labranza por fusiles.

“Art. 10 Al eco de las trompetas y de los himnos, el presidente encajará en la tierra la reja del arado, y comenzará un sulco.

“Art. 11. Los labradores volverán los fusiles adornados de espigas y de flores, y recobrarán los útiles, sobre los cuales flotarán cintas tricolores.

“Art. 12. La comitiva volverá á la plaza pública: el presidente y el labrador adornado con el premio, depondrán en el *altar de la patria* todos los útiles, y los cubrirán con espigas, flores, y demas producciones de la

tierra. Esta ceremonia se hará tambien al eco de las trompetas y de las canciones.

“Art. 13. la fiesta terminará con bailes.

“Firmado: CARNOT, presidente.”

En consecuencia, las principales municipalidades de Francia, trasformadas en ciudades griegas, cumplieron con la ceremonia oficial, imitada de las fiestas de Tripolemo y de Céres.

Los cuerpos constituidos, los magistrados, los generales y los funcionarios, en su traje romano, griego ó persa, se colocaban delante del altar de la patria. Un carro antiguo, tirado por dos bueyes casi blancos, con los cuernos dorados y adornados de gallardetes, hojas, y flores, llevaban un arado de oro. La libertad venia despues sentada en otro carro mas grande y mas elevado, tirado por ocho buéyes á cuatro de frente: la rodeaban los atributos de la agricultura, instrumentos; flores y gavillas, y tenia á sus piés dos jóvenes vestales ocupadas en quemar perfumes. Los dos carros daban vuelta á la llanura: despues se dirijia un arado y se trazaba un sulco delante del altar. La solemnidad, ademas, se realizaba con canciones, discursos, himnos de circunstancia, bailes y ejercicios ginnásticos. Tal es el espectáculo que la Francia entera daba al mundo á fines del siglo diez y ocho.

Esta descripcion y el programa oficial que se acaba de leer, no hacen conocer mas que imperfectamente el espíritu pagano que presidia á esta ceremonia despues de haberla inspirado. Para tener una idea exacta de él, es menester leer en el *Monitor* la descripcion de la fiesta de la Agricultura, tal como se celebró en Paris el 10 del mesidor del año IV.

“La administracion central del departamento del Sena, dice el diario oficial, ha celebrado el 10 del mesidor, la fiesta de la agricultura con toda la pompa de que es

susceptible. La sencillez campestre y la magnificencia nacional, se unieron con mucho acierto para hacer notable esta fiesta.

“Un carro adornado con todos los productos de la tierra, acompañado de la sociedad libre de la agricultura, de la administracion del Museo de historia natural, y de la escuela veterinaria, con un haz de instrumentos de agricultura, rematando con una gavilla de espigas, sobre la cual flotaba la oriflama nacional, se dirijia hácia un templo de verdor que se habia erigido á Cibeles, en medio del gran cuadro de los Campos Elíseos: á la entrada del recinto se elevaban dos toros de tamaño colosal.

“El carro iba tirado por seis bueyes adornados de guirnaldas, de gallardetes y de estrellas, con los cuernos y las pezuñas doradas. ¹ La forma antigua de este carro, los grupos de los labradores y de guardias sedentarias cogidos por los brazos unos de otros, é indicando con esto que los que á su vez cultivan y defienden los campos, sirven igualmente á la agricultura ² REPRESENTABAN ESAS ANTIGUAS FIESTAS QUE LA FERTIL FRIGIA CELEBRABA EN HONOR DE LA DIOSA DE LAS MIESES, AL PIE DEL MONTE IDA. ³

“El carro de Baco, adornado de frutas y de pámpanos, aumentaba tambien la ilusion: ⁴ el niño sentado en un tonel REPRESENTABA AL JOVEN DIOS volviendo vencedor del Ganges, cuando cansado de asustar á los humanos, vino á enseñarles á cultivar la viña.

“Habiendo subido el presidente de la administracion al atrio del templo, pronunció desde allí un discurso análogo, despues del cual publicó los nombres de los tres labradores cuyos trabajos han merecido la corona

1 Ya los volvimos á ver en 1848.

2 Esto es del Cincinnatus.

3 Habemus confidentem reum.

4 Yo lo creo.

de fomento. Los tres labradores se colocaron al lado del presidente.

“Este trazó un sulco al eco de la canción *ça ira*, y las arrendadoras, molineras, panaderas, los labradores, los molineros y los panaderos, DEPOSIERON EN EL PEDESTAL DEL TEMPLO LOS INSTRUMENTOS DE SU OFICIO Y LAS PRIMICIAS DE LOS BIENES DE LA TIERRA”¹

“Se cantó un himno á la *agricultura*, al que siguió una música pastoral que convidaba á los bailes, á los juegos y á *toda clase de placeres*. Despues de una comida *cívica* con la administracion, los tres labradores coronados, fueron llevados al teatro de Vaudeville.”²

¿Es un artículo del *Monitor* frances lo que se acaba de leer, ó una página de alguna historia de la antigüedad pagana? Aquí es permitida la duda. Un templo levantado á Cibeles, Baco paseado en triunfo, unas vestales quemando incienso, hombres y mugeres ofreciendo á la diosa las primicias de los bienes de la tierra: ¿esto es lo que Paris ha visto y ha hecho despues de diez y ocho siglos de cristianismo! ¿Quién ha organizado la fiesta pagana? ¿Quién ha resucitado materialmente esta idolatría, en la metrópoli de la civilizacion? Es el pueblo? Son las mugeres? No. ¿Pues quién es? ¿Los letrados de colegio, todos educados por sacerdotes.

1 ¿Lo hacian mejor los antiguos paganos?

2 *Monit.* quintidi 14 mesidor.

CAPITULO VII.

FIESTA DE LA SOBERANIA DEL PUEBLO.

Objeto de esta fiesta.—Discurso de Juan Debry, de Santhonax, del presidente de los ancianos.—Celebracion de esta fiesta.—Discurso de Barras.—Fiesta de los muertos ó de los mártires de la libertad.—Discurso de Barras, de Boissy d'Anglas, de Guyomard.—Celebracion.—Discurso de Tullien.

El hombre revolucionario trasladaba sucesivamente á hechos religiosos y sociales las doctrinas con que lo habia nutrido su educacion. ¿Qué es la primera y mas solemne de sus fiestas la fiesta de la diosa Razon, sino la manifestacion sensible del racionalismo antiguo, de ese racionalismo de que fueron ilustres discípulos Ciceron, César, Platon, los héroes y los filósofos de Grecia y de Roma: de ese racionalismo que reproducido por el renacimiento, y propagado bajo la capa de los antiguos, invadió poco á poco los siglos diez y seis y diez y siete, que se extendió en el diez y ocho, y que acabo por realizarse de una manera palpable en el culto, cuyo gran